

Como Indira Gandhi, Golda Meir Fracasó en su Matrimonio

- ★ Soledad Para las Mujeres que Gobiernan
- ★ En Ocasiones, Herencia de Padre o Marido
- ★ Problemas de las Mujeres en la Política

Por INES DUKE LEDOCHOWSKA

TEL AVIV, 4 de enero. (EFE)—La presencia femenina en la cúspide del poder político está relacionada, casi siempre, con la de un varón.

Golda Meir fue la discípula predilecta del estadista judío Ben Gurion. Indira Gandhi, la hija del Pandit Nehru, junto a quien realizó su aprendizaje político. Ambas, casadas y con hijos, llevaron vidas conyugales desdichadas: el mando se paga, a menudo, con la soledad.

Otras veces, una boda es la antesala del poder: la primera mujer que llegó a la jefatura del Gobierno en

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

Sigue de la primera plana

el mundo contemporáneo fue la señora Bandaranaike, de Ceilán quien sucedió en esas funciones a su marido, asesinado.

En el Continente americano, un rostro bonito y cierta relación profesional con el mundo del espectáculo lograron lanzar a dos "estrellitas" de postguerra: la yanqui Grace Kelly y la argentina Evita Duarte. Merced a sendos casamientos, la una consiguió convertirse en soberana de... menos de dos kilómetros cuadrados confortables, publicitados y erizados de ruletas: Mónaco. La otra ("Quiero ser un puente de amor entre Perón y mi pueblo"), es ya uno de los mitos más sólidos de este siglo.

EVA PERON Y SU MITO

Destino singular el de esta mujer, tanto en la vida como en la muerte:

—Blanca como la leche —inquietante como la leucemia... la define el poeta José María Pemán, quien la visitó en Buenos Aires pocos meses antes de que María Eva Duarte de Perón cayera vencida, precisamente, por la leucemia.

Los datos biográficos nos hablan de una muchacha que, en pocos años, logró escalar posiciones insospechadas para una persona de su sexo, incluso en la Argentina, un país donde las mujeres no padecieron nunca una discriminación comparable a la de sus congéneres de otras naciones europeas y americanas.

Pero si su vida fue novelesca, su muerte y el paradero de su cadáver embalsamado y errante, resulta legendaria.

Eva Perón sabía que se estaba muriendo... Antes de comenzar su agonía, pidió a su enfermera:

—Cuando yo muera, quítame el rojo de las uñas y déjamelas con brillo natural.

Para Guillermo Ara, el médico español que la embalsamó, esta orden postmorta constituye la "espontánea manifestación de una inteligencia crítica, de sorprendente supervivencia, capaz de analizar menüdos, pero no insignificantes detalles, cuando ya no queda nada por quemar. Estaba lejos de ser una persona

vulgar, quien es capaz de esa simple, justa y adecuada previsión de póstumo recato femenino...

En noviembre de 1956, siendo presidente Pedro Eugenio Aramburu, el cadáver desapareció.

Durante los quince años siguientes, mientras se enredaba la maraña de sigilos y conjeturas sobre el peregrinaje de su cuerpo muerto, la gente sencilla continuó recordándola a su manera... En los pedestales decapitados que habían sostenido esfiges de Eva Perón, en cada aniversario de su muerte "brotaban" flores, crucifijos y velas en memoria de la mujer que alguna vez escribió:

—Cuando me vaya para siempre quisiera que los hombres y mujeres de mi Patria digan de mí lo que los hijos dicen de las madres que mueren: "¡Recién ahora nos damos cuenta de que nos amaba tanto!..."

GOLDA MEIR Y SU REALIDAD

Si la tragedia de Eva Perón fue la de morir pronto, es posible que el drama de Golda Meir haya sido el de vivir demasiado.